

# EL MUNDO

BUENOS AIRES

25 ASU 1950

## Odeon

# Teatros

## MAGNIFICA PRESENTACION EN EL ODEON DEL ELENCO ITALIANO

La justicia humana contra las leyes, es una obra respaldada por una impecable puesta en escena.

Por Dora Lima

SE presentó en el teatro Odeón el elenco italiano Teatro Stabile de Torino, interpretando "La justicia" de Giuseppe Dessi. La ciudad anocheció conmovida, como en las más brillantes y tradicionales temporadas del teatro porteño, en su más faustos acontecimientos. La sala estaba colmada y la elegancia y calidad del público asistente parecían demostrar la inexorabilidad de las aseveraciones que descientan el favor por el género dramático. Una multitud atenta seguía las alternativas patéticas del drama con atención sostenida.

El trabajo exquisito de cada actor y de todos ellos en conjunto, traía a la emoción un persistente estímulo. Arrancaba continuamente nuevas fuerzas del alma para adueñarse momento a momento, más intensamente, si cabe, de los instintos del espectador. El problema que Dessi va a plantear sobrecogedoramente, no se adivina desde las primeras escenas. Nos conduce, con mano maestra, desde una pintoresca pintura pueblerina, veraz y clara, hasta las altas más oscuras de un interrogante filosófico. Partiendo de la visión esotérica que le acaece a una inocente, conjuga los elementos dramáticos para desembocar en la puesta en tela de juicio de una institución solemne a la que aún perpetrada en leyes solemnes denominar Justicia. Esta criatura de pocas luces, pura en su simpleza, es sorprendida por una evidencia misteriosa en la que no advierte ubicación temporal, confundiendo su alucinación con un hecho real, y denunciando el llamado de auxilio de una mujer moribunda yacente en un bosque. La ardua búsqueda de este modo resaltar los del pueblo. Es así como comienza a tomar vigencia el personaje principal del drama. Es el pueblo el que se va a debatir, en todas sus incongruencias, a través de los avatares que soportará el esclarecimiento legal del crimen, la determinación de culpabilidad o inocencia para un personaje que, si bien no tiene culpa del hecho, la tiene de vivir en un lugar donde nadie se a revé a descargársela. En una creciente complejidad dramática, las pasiones envuelven de tal modo a los personajes, turbándolos en su mezquindad y en los accesos de la conciencia, que el elemento épico termina imponiéndose por sobre los pequeños conflictos subjetivos. Aun cuando preocupe emocionalmente al espectador la suerte individual de los personajes centrales es evidente que lo que se debate, lo que está en tela de juicio, lo que asume caracteres de grandeza, concenrando sobre sí la primacía del interés dramático, es no sólo una institución denominada Justicia, sino el ser mismo de un pequeño pueblo del interior de Cerdeña.

Es una raza, es una cultura, son los prejuicios, los instintos, el honor primitivo, las costumbres, las afinaciones morales, los mitos, las supersticiones, las incredulidades, la

pereza de lucidez, la vulgaridad de corazón, la criminal ausencia de coraje para la solidaridad, lo que realmente está en tela de juicio. Este pequeño pueblo campesino, común, uno entre tantos pueblos de Cerdeña, alcanza valores simbólicos. Sin apartarse de una realidad en la que sorprenden los genuinos toques de colorido natural, se eleva por sobre su localismo para rozar los niveles de la problemática universal. Nos demuestra así cómo en un pequeño pueblo cualquiera, cómo en un pobre hombre cualquiera, puede hallarse escondida la simiente de un interrogante eternamente humano. El clima otorgado por la escenografía coloca la situación en sus justos términos.

El color en el vestuario, la decoración y el magnífico empleo de las luces animan con referencias plásticas la imagen pueblerina. Giacomo Colli ha realizado la puesta en escena poniendo su acento sobre la estratégica armonía de conjunto. Nada desentonada. Todo pequeño papel se convierte aquí en una operación importante. No prevalece el capocómico, sino que la dirección ha dado énfasis a la idea del autor, apelando a los elementos épicos. Y sin embargo, la actuación personal de los protagonistas es de una extraordinaria calidad que convierte esta representación en un acontecimiento.

Paola Borboni, en el personaje de Minnia G'orri, supo transmitir a su criatura su comprensión al personaje. Autoritaria, desconfiada, o aparentemente indiferente, fue la gran Paola Borboni que en temporadas anteriores conquistó al público porteño. Ivana Erbetta, en la inocente Doménica Sale, la ingenuidad requerida. Gina Sammarco y Franca Tamantini sacan buen partido de sus breves partes. Gastone Bartolucci encarna con sobriedad a Salvatore Bainza. Renzo Giovampietro anima al Juez, personaje que adquiere preponderancia en el espíritu de la obra. Giovampietro vive intensamente su parte y consigue el tono de voz adecuado de este juez que no se atiene a la letra de las leyes, sino que penetra en la esencia que trasunta la ley. Fue, sin perder energía, tierno, comprensivo humano, dándonos otra prueba de su fina capacidad de comediante. Filippo Scelzo reedita en el "rol" de Pietro Manconi su entusiasta calidad. Giulio Oppi, bien en el obstinado Maresciallo. Acerada la actuación de Gianni Mantesi en el Padre Celestino. Anna Maria C'ni, actriz de la nueva generación, da espontaneidad a su breve parte. El resto del elenco contribuye al éxito de la obra estrenada. "La justicia" de Dessi es un drama vivo, actual, de todas las épocas que no se aparta un solo momento, de sus fines éticos y estéticos. Su soplo de autenticidad fue comprendido por el público que premió con prolongados aplausos la homogeneidad de valores de la compañía del Teatro Estable de la ciudad de Torino y a su director general Gianfranco de Bosio.